

Cuentos infantiles

Obras Premiadas - Concurso Literario
Palabra de Maestro 2007

Obras premiadas - Concurso Literario Palabra de Maestro 2007



CUENTOS INFANTILES



Dirección General de
Cultura y Educación



Buenos Aires
LA PROVINCIA





Cuentos infantiles

Obras Premiadas - Concurso Literario
Palabra de Maestro 2007

Otros cuentos / Marta Cotroneo... (et. Al.); -. 1ª ed. – Mar del Plata: Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires, 2008. 96 p; 27 x 20cm (Docente Autor)

ISBN 978-987-1266-64-7

1. Narrativa Infantil Argentina

CDD A863.928 2

Coordinación Editorial

Lilia García Bazterra

Marcelo Jaime

Docentes Coordinadores

Cecilia Dalponte

Sergio Ralli

Ilustración y Diseño de tapa

Yesica Lombroni

Matías Marano

2008, Dirección General de Cultura y Educación

Calle 13 entre 56 y 57 (1900) La Plata.

Provincia de Buenos Aires.

ISBN 978-987-1266-64-7

Hecho el depósito que marca la Ley N° 11.723

Ejemplar de distribución gratuita

Cuentos infantiles

Obras Premiadas - Concurso Literario
Palabra de Maestro 2007

Dirección General de
Cultura y Educación  **Buenos Aires**
LA PROVINCIA

Consejo General de Cultura y Educación

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

AUTORIDADES PROVINCIALES

GOBERNADOR
Sr. Daniel Scioli

DIRECTOR GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN
Prof. Mario Oporto

CONSEJO GENERAL DE CULTURA Y EDUCACIÓN

Vicepresidente 1°
Prof. Daniel Lauría

Vicepresidente 2°
Prof. Rafael Gagliano

Consejeros Miembros
Prof. Zulma Albanese
Prof. Jorgelina Fittipaldi
Prof. Alicia Fossati
Prof. María Susana Lafalce
Sr. Jorge Nuñez
Lic. Gustavo Picoy
Prof. Graciela Veneciano
Lic. Marcelo Zarlenga

Historia con bolitas

Marta Cotroneo



Autora

Marta Cotroneo (martacotroneo.@ceviamonte.com.ar)

Nació el 12 de noviembre de 1951 en la ciudad de Los Toldos, cabecera del partido de Gral. Viamonte, provincia de Buenos Aires donde aún reside. Es docente y se desempeñó durante treinta y cinco años como maestra. Ganó el Primer Premio del Concurso del Consejo General de Cultura y Educación en 2006, con su cuento *La gotita de lluvia*. Fue reconocida y premiada en distintos certámenes literarios locales, regionales, provinciales y nacionales. Es autora del libro *Papel de caramelo*.

.....

Ilustradores

Mariana Ben (marianailustraciones@yahoo.com.ar)

Nació en Mar del Plata, en 1984. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

Mercedes Calo Stapich (mcalo_stapich@yahoo.com.ar)

Nació en Mar del Plata, en 1984. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

U

n golpe de rabia me nubló los ojos, se me inundaron de lágrimas y eso me puso todavía más furioso. No quería que me vieran llorar, pero una vez que se desbordaron y empezaron a correr por mi cara, ya no me importó nada. Ni siquiera ocultarlas.

Estaba que ardía y no se cómo me las aguanté para no pegarle.

Si total igual, como siempre, la culpa la iba a tener yo.



Me había hecho trampa. Todos lo sabían porque lo habían visto, pero se apuró a guardarla en el bolsillo del pantalón por miedo a a que se la quitara.

La bolita era mía.
Justo la lechera, la
que yo más quería.

Se la había ganado
en buena ley al más
bravo del barrio,
y sin hacer trampas...

que necesi-
"El Batista"
necesidad, adop-
e que encierra todo
alejándose por com-
política, de toda cues-
nal, que suele ser falsa
parta de su misión: muchas
los diarios de la campaña y
entar rivalidades y disenso-
erá lo que su nombre dice:
añista" que busca el descenso
expansión, deseoso de rodearse
odas las comodidades posibles.
enter buenas casas, buen aloja-
ento, buena mesa, buenas calles,
ersiones amenas y buena com-
ñía. Nuestro semanario será,
les, la crónica de cuanto suceda
Mar del Plata durante el verano.

R. T. B.

que necesi-
"El Batista"
necesidad, adop-
e que encierra todo
alejándose por com-
política, de toda cues-
nal, que suele ser falsa
parta de su misión: muchas
los diarios de la campaña y
entar rivalidades y disenso-
erá lo que su nombre dice:
añista" que busca el descenso
expansión, deseoso de rodearse
odas las comodidades posibles.
enter buenas casas, buen aloja-
ento, buena mesa, buenas calles,
ersiones amenas y buena com-
ñía. Nuestro semanario será,
les, la crónica de cuanto suceda
Mar del Plata durante el verano.

que necesi-
"El Batista"
necesidad, adop-
e que encierra todo
alejándose por com-
política, de toda cues-
nal, que suele ser falsa
parta de su misión: muchas
los diarios de la campaña y
entar rivalidades y disenso-
erá lo que su nombre dice:
añista" que busca el descenso
expansión, deseoso de rodearse
odas las comodidades posibles.
enter buenas casas, buen aloja-
ento, buena mesa, buenas calles,
ersiones amenas y buena com-
ñía. Nuestro semanario será,
les, la crónica de cuanto suceda
Mar del Plata durante el verano.

Porque eso si, yo sería cualquier cosa pero tramposo no era. Los chicos estaban de mi lado, aunque seguro pasaría igual que otras veces y ninguno se animaría a hablar. Si en ese momento sonaba el timbre se acabaría el recreo y entonces yo me moriría.



Como siempre la Señora diría que ella no quería saber nada de bolitas. Que ese era asunto nuestro y no tenía nada que ver con lo que teníamos que hacer en la escuela, que no era otra cosa que estudiar.

Seguro que iba a seguir con la clase como si nada pasara.

Yo sé que no soy perfecto, que siempre ando metido en líos, que hasta he pegado más de una vez por defender a alguien, y eso me costó alguna que otra firma en el cuaderno de disciplina. Eso lo sé.



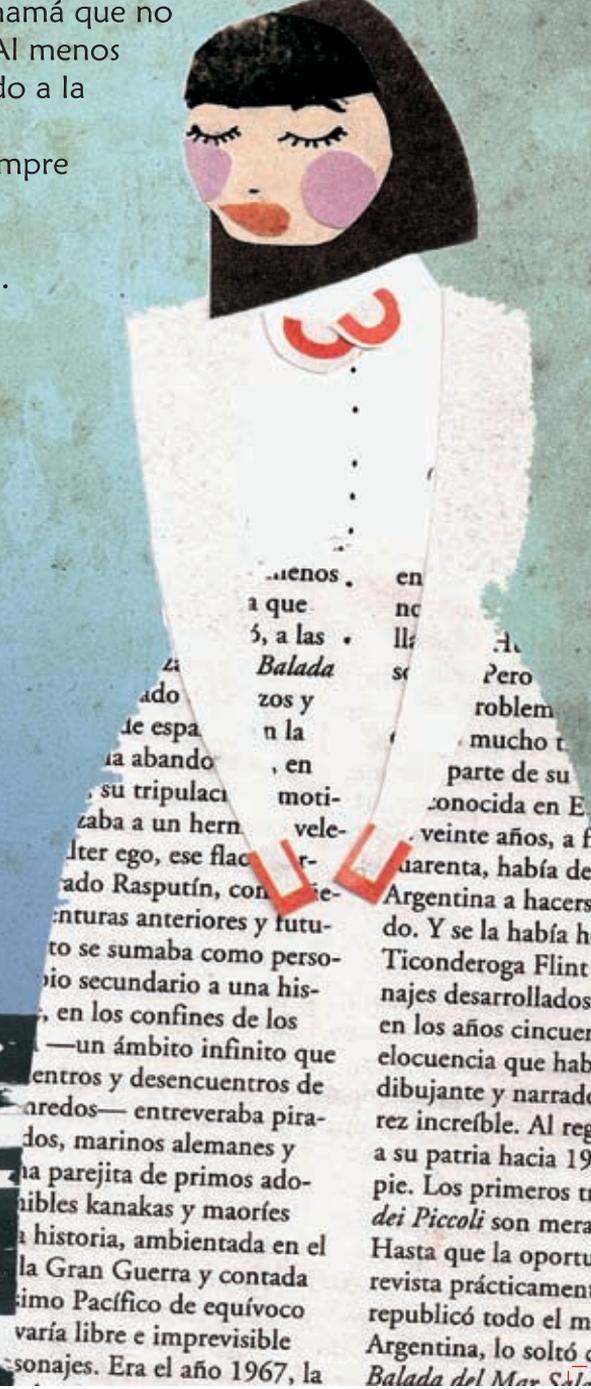
También reconozco que mis cuadernos son un desastre, porque no me sale la letra como a ella le gusta y no le puedo acertar con los resultados de las cuentas.

Pero también sé que conozco muy bien qué es el respeto y la justicia. De eso le podemos preguntar a mi mamá que no me deja mentir, siempre me vive diciendo: “Al menos vos me vas a salir educado, para eso te mando a la escuela”.

Y de la justicia ni hablar, si en mi casa siempre están hablando de eso.

Por eso peleo tantas veces como ahora...

porque sé que la bolita es mía.





E

l fin del recreo llegó. La Señora quiso calmar mi ánimo y seguir como si nada, pero no pudo.

Porque yo no paraba con mi bronca y mis lágrimas seguían cayendo. Todos me miraban a mí, al duro, al que nunca lloraba, al que todo lo arreglaba sacando pecho y haciéndose el valiente. Esta vez no me importaba ni me daba vergüenza.

También ella se debe haber quedado sin saber qué hacer, porque por una vez me escuchó, me prestó atención a mí, que era el peor de todos. Me dedicó su tiempo para que le contara yo. Y no él.



le recien-
Distinta-
had, adop-
serve todo
que cree-
er John
muchas
punto y
terrio-
direct-
142-
143-
144-
145-

NOV-
OCT-
SEPT-
AUG-
JUL-
JUN-
MAY-
ABR-
MAR-
FEB-
ENE-

de Laner-
ha Con-
Atribe-
esto de-
Re-
"No p-
la litera-

los esco-
de las re-
de ma-
ver la se-
repetid-
"Vamos,
Papal ma-
minha-
pueda, ven-
quiza el
acade-

de Laner-
ha Con-
Atribe-
esto de-
Re-
"No p-
la litera-

los esco-
de las re-
de ma-
ver la se-
repetid-
"Vamos,
Papal ma-
minha-
pueda, ven-
quiza el
acade-

Un día
casa d
reno y
que q
rado a
ndleta-
Amér
oliado
secho d

reador
du Sole
ue crea
enta y

Reve lo
en Bél
ce el n
Fran

se busca "un
misma época.
Lafforgue y Roccoa, resume
"Quie
os que el Museo del Louvre, aun
ustisima más presenciar carreras de b
Velódromo, donde puede usar la camise
Cielesita Salfero. Si bien registra con ciert
tos de la ciudad y de sus habitantes ("lo mag
Paris son las cocottes"), termina por conducir
Monterideo, incluso "el Salto es mejor que P
que "cada cual vive la vida que le es posib
Lafforgue y Roccoa subrayan la proyec
to, algo que los especialistas en la obra
han sabido calibrar". En las librerías d
quedaron borradores y versiones in
Los arcejes de coral (1901), su pr
to de una novela que luego re
"también se pueden leer los r
adencia posterior. E
luego al hablar

Entonces me agrandé y me salió todo lo que tenía guardado adentro, lo de la bolita, lo de los valores, lo de la justicia. Lo de si es o no es cosa de la escuela. Para qué sirven entonces los afiches sobre el compañerismo, la solidaridad y el respeto mutuo. Se lo dije con la voz entrecortada por los nervios. Para qué servía todo eso si ahora no le dábamos ningún valor.



¿Por qué? Seguía preguntando, ¿porque él es el calladito, el que viene siempre bien peinado y no pelea nunca? Él es como yo , le insistía, la engaña poniendo cara de bueno. Pero yo le aseguro que la bolita no me la ganó, me la robó haciendo trampa



De pronto algo cambió, se paró cerca de mí y ella, que parecía no entender nada que no fuera de lecturas, de problemas y de boletines. ¡Sabía como se jugaba! Nos habló de la quema, el arrime y los pasos a contar. Y me entendió.

El otro tuvo que devolvérmela, con bronca y amenazándome por lo bajo con que me iba a hacer agarrar con el hermano que tenía doce.

Yo ya tenía mi bolita y nada me importaba. Estaba feliz y todo el patio me parecía mío. Y el sol más amarillo, y la bandera más nueva,

porque la seño estuvo de mi lado.



Pasaron varios años de aquel día. Yo sigo conservando mi lechera como un tesoro. Ya está algo cachada, sin brillo, pero gracias a ella pude llegar al corazón de mi maestra y ella entró en el mío.

Si por casualidad nos encontramos, o nos cruzamos por la calle, sólo media entre ella y yo un saludo.



Pero yo se, estoy seguro de que, aunque no lo digamos, por un momento, sólo por un momento

regresamos juntos a aquel recreo en el patio de la escuela.







E l bostezo

Rosana Dell

Autora

Rosana Dell

Nació en Escobar el 24 de enero de 1977. Vive en Ing. Maschwitz, provincia de Buenos Aires. Es docente de Nivel Inicial y posee formación en Danzas por el Instituto Universitario. Nacional del Arte. Se desempeña como maestra en los Jardines de Infantes N° 903 de Ing. Maschwitz y N° 922 de Garin. Participa en un taller literario.

.....

Ilustradores

Gimena Brun (gimenabrun@hotmail.com)

Nació en Mar del Plata, en 1985. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

Mariana Corrionero Casal (mariana.corrionero@gmail.com)

Nació en Mar del Plata, en 1986. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

María Cielo Rísoli (cieluchi@gmail.com)

Nació en Mar del Plata, en 1986. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

Jazmín tenía sueño. Miraba por la ventana los árboles sin hojas que había dejado el otoño, mientras sus ojitos, lentamente, se iban cerrando.

Abrió la boca con un gran bostezo. Y el bostezo se escapó. Decidió salir en busca de nuevas emociones. Estaba aburrido de estar de boca en boca.



Sabía que para un bostezo, salir a rodar no era tarea sencilla, pues la gente no podía verlo y entonces corría el riesgo de ser empujado, aplastado o aspirado. Pero como era muy aventurero, algunas veces lo había intentado.

Una vez casi había sido atrapado por la aspiradora. Otra vez se había subido a la cola del viento, y esa había sido su aventura más feliz.



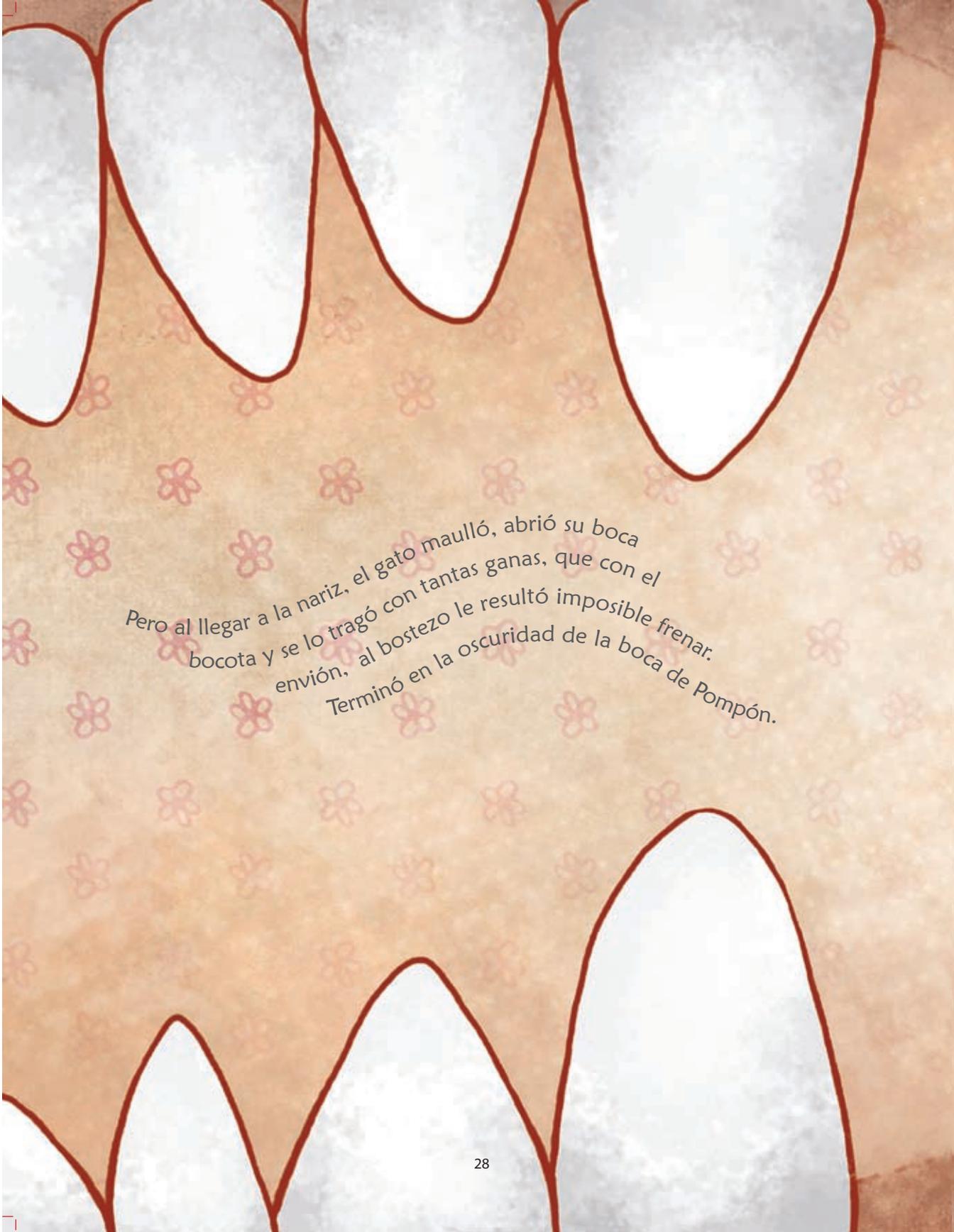
En esta oportunidad, el bostezo de Jazmín se las ingenió para atravesar toda la habitación sin que nada lo pusiera en peligro, hasta llegar al estante de los juguetes donde estaba Pompón, el gato gris de la casa.





Desde allí
escaló pelo arriba por
la cola, hasta arriba de la cabeza de Pompón, se instaló entre
las orejas y luego se dejó rodar y rodar cara abajo. ¡Parecía un tobogán!

- ¡Qué divertido! - gritó riendo.



Pero al llegar a la nariz, el gato maulló, abrió su boca
bocota y se lo tragó con tantas ganas, que con el
envión, al bostezo le resultó imposible frenar.
Terminó en la oscuridad de la boca de Pompón.

- ¡¿Cómo salgo de acá?! - se preguntó, sentado sobre la lengua con olorcito a leche.

Por unos instantes se quedó muy quieto, como un bostecito asustado. Y quizá por eso, se puso a entonar una canción de esas que la mamá le cantaba a Jazmín para dormir. Ella siempre bostezaba cuando la oía, y esta vez la canción funcionó de la misma manera. Pompón abrió muy grande la boca y el bostezo rodando a gran velocidad pudo liberarse.



Parecía que el tobogán gatuno no era la diversión más segura por lo que decidió partir en busca de mejores aventuras. Quizá jugar con ovillos de lana o meterse en las burbujas de jabón mientras la mamá lavaba los platos, sería una mejor idea. Así es que entre rueda que te rueda se encaminó hacia la cocina.

No encontró ni ovillos de lana ni burbujas de jabón pero cuando iba pasando por la puerta del baño, algo comenzó a empujarlo.

- ¿Será la turbina de un avión? ¿El viento de una tormenta? ¿O un remolino que se metió por la ventana? - pensó.

¡No! Nada de eso, ni la turbina de un avión, ni el viento de una tormenta, ni un remolino que entró por la ventana. ¡Era el secador que la mamá de Jazmín había encendido para secarse el pelo!

*- ¡Auxilio! ¡Socorro! ¡Me vuelo!... Sssshht -
terminó desparramado contra el vidrio de la pecera.*

¡Pobre bostezo!

No estaba siendo una tarde de suerte, por lo menos hasta ese momento.

- ¡Esto no puede ser! - rezongó-, mientras con un poco de trabajo se levantaba y volvía a tener forma de bostezo.





Decidió entonces alejarse entre los rayos de sol y algunos pelos de Pompón que cruzaban por la cocina. Estaba triste.

Se acercó hasta la ventana, sobre el vidrio y al empañarlo formó una nubecita. Afuera las hojas secas formaban rondas con el viento, al sol.

- Un bostezo rodando por el aire corre el riesgo de ser empujado, aplastado o aspirado - pensó en silencio.

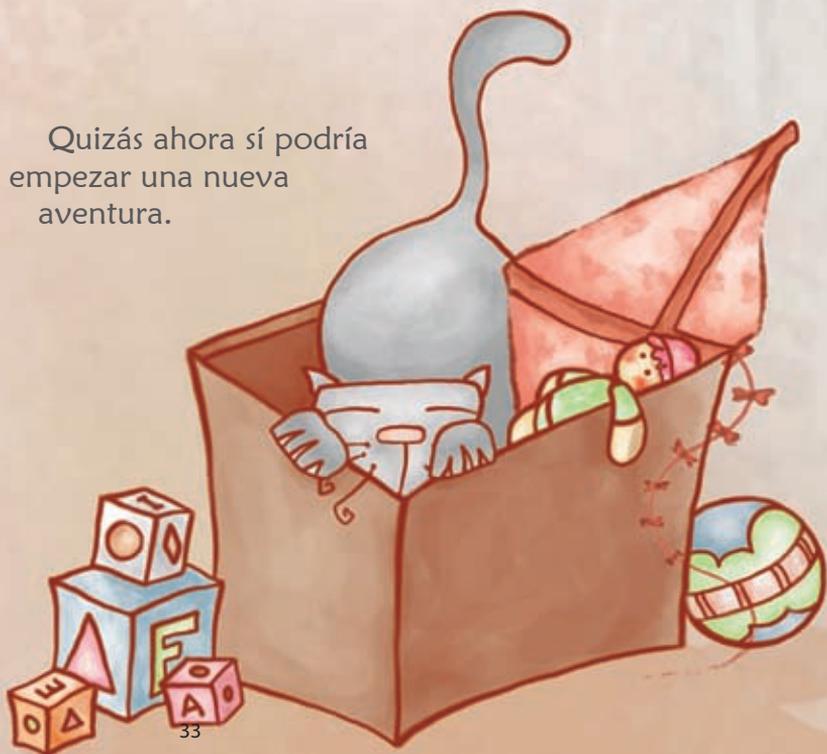
Y recordó con placer el día que jugó con el viento, cuando nada de eso le había sucedido.

En la calle los autos doblaban la esquina. De pronto, sonó la bocina chillona de un camión y en unos minutos Jazmín llegó a la cocina.

¡Por fin se había despertado!

Corrió a mirar la tarde por la ventana, y allí descubrió al bostezo recostado contra el vidrio. Le dibujó un sol, una luna y un corazón. El bostezo sonrió, los deditos de la nena le hicieron cosquillas en la panza y le ayudaron a olvidar su tristeza.

Quizás ahora sí podría empezar una nueva aventura.



Jazmín conocía bien a su bostezo. Sabía que estaba aburrido de ir de boca en boca y decidió invitarlo a jugar con su barrilete. El bostezo se sintió tan feliz con la idea que al pasar junto a su amiga le despeinó el flequillo, como hacía cada vez que algo lo entusiasmaba.

- Vas a tener que ayudarme - le dijo Jazmín sonriendo.

¡Quiero que mi barrilete llegue hasta el cielo!





¡Tenían tantas ganas
de jugar juntos!
ella abrió la puerta,
salieron.

Afuera, en el patio, el bostezo se subió a la cola del viento. Sopló y jugó con todas sus ganas sin cansarse. De tanto en tanto volvía a despeinarle el flequillo a Jazmín, que reía, y a enredarle los bigotes a Pompón que se había despertado y jugaba con el hilo del barrilete.

El barrilete subió hasta las nubes, hasta el sol. Allí, entre los pájaros, el bostezo descubrió que era su lugar.



Y así, jugando,
casi sin darse cuenta,
el bostezo tuvo alas
de viento, y se hizo
viento.

Jazmín supo que el bostezo se quedaría allí,
que quizás por las tardes volvería a visitarla,
contra el vidrio de la ventana para que
le dibuje un sol, una luna
o un corazón.





También sabía que sería feliz.

La tarde se había pintado
de color naranja.

Se oían risas, viento, y en el cielo
entre las nubes se veía el barrilete
de Jazmín, alto, muy alto
y cerca del sol.





ragón sin cielo raso
Teresa Prost

Autora

Teresa Prost

Nació en Guatraché, La Pampa, hace 46 años. Vive en Bahía Blanca. Como bibliotecaria, trabaja en la E.P.B.N° 8, de Bahía Blanca. Participa en proyectos de animación a la lectura en distintos ámbitos educativos de la provincia de Buenos Aires. Como narradora oral, permanentemente recorre diversos lugares contando historias y haciendo talleres para chicos y adolescentes. Integra el grupo “Somos malas, podemos ser peores” que ofrece espectáculos de narración para adultos. Obtuvo distinciones en concursos provinciales y nacionales.

.....

Ilustradores

Matías Marano (matias-marano@hotmail.com)

Nació en 9 de Julio, el 29 de mayo de 1986. Se recibió de ilustrador profesional en 2008 en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro. Ahora trabaja como ilustrador freelance.

Juan Ignacio Milewski (juanmilewski@gmail.com)

Nació en Mar del Plata, en 1986. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

Lucas Eloy Roldán (lucas_bujo@hotmail.com)

Nació en Mar del Plata, en 1981. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

E

n esta historia hay un castillo de piedras duras y grises, con una torre altísima y ventanas enrejadas.

Hasta hace poco, adentro del castillo vivía un dragón. Broto, lo llamaban. Era como los dragones de los cuentos aunque un poco más pequeño. Es que las paredes lo apretujaban tanto que no podía crecer. Tenía la piel triste. Los dragones libres son de color naranja o violeta brillante pero encerrados se vuelven marrones y descascarados. Este dragón no echaba fuego por la boca ni por ningún otro lado. Al principio sí, pero llegó el momento en el que se le cansaron las ganas y desde entonces ni una pizca de humito, nada. Apenas abría los ojos el pobre.





Dormía y dormía, igual que los leones de los circos cuando no está el domador. Todos suponían que lo que más le gustaba a Broto era dormir. En realidad lo que él disfrutaba era soñar. Soñaba con un campo abierto donde correr y saltar todo lo que se le diera la gana.

Afuera del castillo andaba la princesa Blancennialda. Ella decía ser la dueña de Broto. Era linda como todas las princesas, pero más mala que las brujas. Resulta que cuando Blancennialda nació desde muchos lugares del mundo le enviaron regalos. Muñecas, perfumes, anillos con piedras brillantes. No eran regalos muy originales que digamos. Claro que un embajador de la China se lució: le regaló un dragón bebé. Venía en un canasto con el nombre impreso en un cartel: “Broto”. Hasta moño le habían puesto. Era de raza pura, así que traía vacunas al día y papeles certificados. Precioso el pichón, le pestañaban alas en los ojos y un suspiro de humo azul se escapaba de su nariz.



REGALO

DE:
EMBAJADOR
DE CHINA

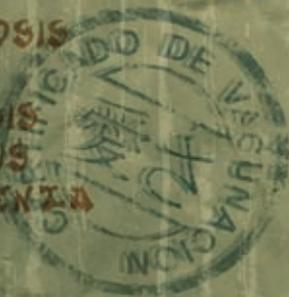
OBSEQUIO:
DRAGON
BEBE



PARA:
BLANCENNIALDA

NOMBRE:
BROTO

VACUNAS:
ANTIRRABICA
HEPATITIS
LEPTOSPIROSIS
MOQUILLO
PARVOVIROSIS
CORONAVIRUS
PARAINFLUENZA





Un poco por miedo a los incendios, otro poco por no saber qué se hace con un dragón en el comedor, encerraron a Broto en el castillo del fondo, que es el castillo este que te digo, donde creció apretujado, convertido en el juguete raro de Blancennialda.

Los reyes, la princesa, los parientes, el jardinero y las mucamas vivían en el castillo de adelante, algo más chico, más cómodo, más colorido y sin rejas. Y con un parque prolijo.



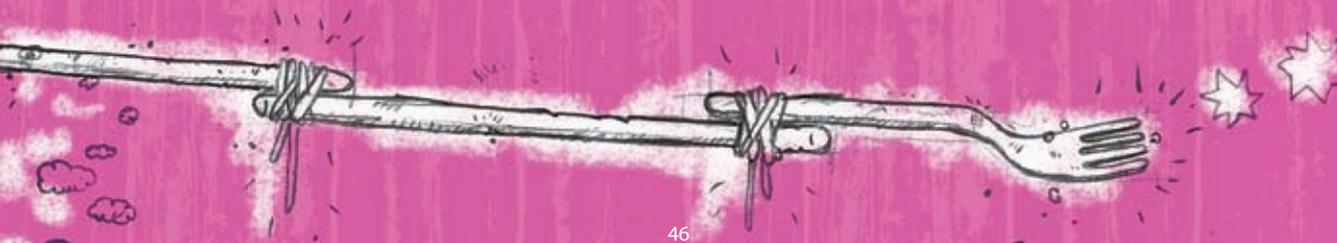
Cada vez que llegaban visitas, la princesa mostraba su mascota. Entre todos, dirigidos por Blancernalda —si no le hacían caso se encaprichaba— jugaban a poner nervioso a Broto.



Con un palo atado a otro palo atado a otro palo y a otro construían un palo laaaaargo y en la punta le colocaban un plumero para hacerle cosquillas en los ojos. O un rastrillo para peinarle las escamas. O un tenedor para pincharlo.



Lo que querían era que se enfureciera con el fin de ver el fuego que le salía de adentro. Pero Broto hacía rato ya que se había cansado; y cuando un dragón está cansado, se le apaga el fuego.



Las cosas siguieron así por un tiempo.

Hasta que una mañana de primavera llegó al reino una visita extraña. ¿Un príncipe valiente? ¿Una dragona enamorada? ¿Un hada protectora de animalitos encerrados? No, no. Un director de cine. Un hombre no muy alto, gordinflón, de pelo virulana y sin bigotes. Hablaba poco pero miraba mucho.

La princesa se bañó en perfume de lilas, se vistió con telas doradas, adornó su cabello con una coronita de perlas y salió a recibirlo.

Él no le mostró sonrisa alguna; en cambio le dijo que andaba en busca de un dragón para su próxima película.

Ella le preguntó si no era lo mismo una princesa.

Él achinó los ojos y continuó con su mirada examinadora, de ventana en ventana; estaba clarito que pretendía descubrir al dragón. Sin siquiera girar la cabeza le contestó que no, que princesa ya tenían. Que se levanta una piedra y salen princesas. Que se multiplican en las fiestas del tomate, del ajo, de la papa frita. En fin, que sobran princesas y faltan dragones.





Ella se llenó de rabia y le dijo que jamás de los jamases le entregaría su mascota a un director de cuarta, menos a uno que desconociera el auténtico e indiscutible valor de una princesa; que sólo una princesa es capaz de percibir un garbanzo oculto entre cincuenta colchones, que...

Él dijo imá sí, tomátela!, y continuó buscando al dragón.

Ella gritó imaleducado! Y después pataleó y pidió ayuda.

Así se armó el tole tole. Salían los parientes, corrían las mucamas, gritaba el jardinero. Nadie logró detener al director, que al fin logró descubrir el castillo del fondo y casi al mismo tiempo, abrir el cerrojo de la prisión.

Broto oyó el ruido y se inclinó un poco. Vio un arco de luz allá abajo, al lado del dedo gordo de su pata. Sabía que era la salida. Se inclinó más, se apelotonó, se acurrucó más y más hasta que logró asomar su hocico por la puerta-puente.





Los de afuera observaban y no sabían qué hacer: si salir disparando hacia atrás o hacia adelante. Se paralizaron. Broto empujaba. Primero la cabeza, después el cuerpo, y las patas, y la cola. A medida que empujaba, las piedras del castillo parecían bandadas que levantaban vuelo de repente. El aire se llenó de ruidos explosivos. Broto dio un paso, dos. ¡No lo podía creer! Supuso que otra vez estaba soñando y se refregó los ojos.





Vio a las personas que lo miraban, al hombre que aplaudía y saltaba a la vez, al verde sin rejas de alrededor y le crecieron ganas de correr y correr. Tanto, que comenzó a mover las patas. Un paso, otro; uno con saltito, otro más ligero, más rápido, más. Broto sonreía con sonrisa de dragón. Sonreía con humo. Sonreía con fuego. Y corría, corría, corría hacia el campo.

A los del castillo les dura el susto todavía.

Broto sigue suelto, por suerte. Algunos chicos aseguran que lo han visto. Feliz. Naranja brillante. Como debe ser.





Tomás y el atrapaduendes

María Cristina Retamozo

Autora

María Cristina Retamozo (brujamaru@hotmail.com)

Nació en Capital Federal el 14 de abril de 1952. Vive en Luján desde hace 50 años. Es Maestra Normal Nacional y Bibliotecaria Escolar. Trabaja en el Centro de Investigaciones Educativas de Luján como bibliotecaria titular. Colaboró en diarios y revistas del oeste bonaerense. Autora y directora de obras de teatro infantil y para adultos. Presentó sus ediciones *El yaguero* y *Los duendes de las equis*, cuentos para adolescentes y adultos, en la Feria Internacional del Libro. Recibió distinciones literarias otorgadas por numerosas instituciones privadas y varios Municipios bonaerenses. En 2006 recibió la distinción Día de la Mujer otorgada por la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Luján.

En la actualidad trabaja ad honorem en un taller de teatro para adolescentes, que visita diferentes establecimientos protagonizando Bang Bang, estás liquidado. Dicha actividad fue declarada de interés educativo, social y artístico por el Honorable Concejo Deliberante del Municipio lujanense.

.....

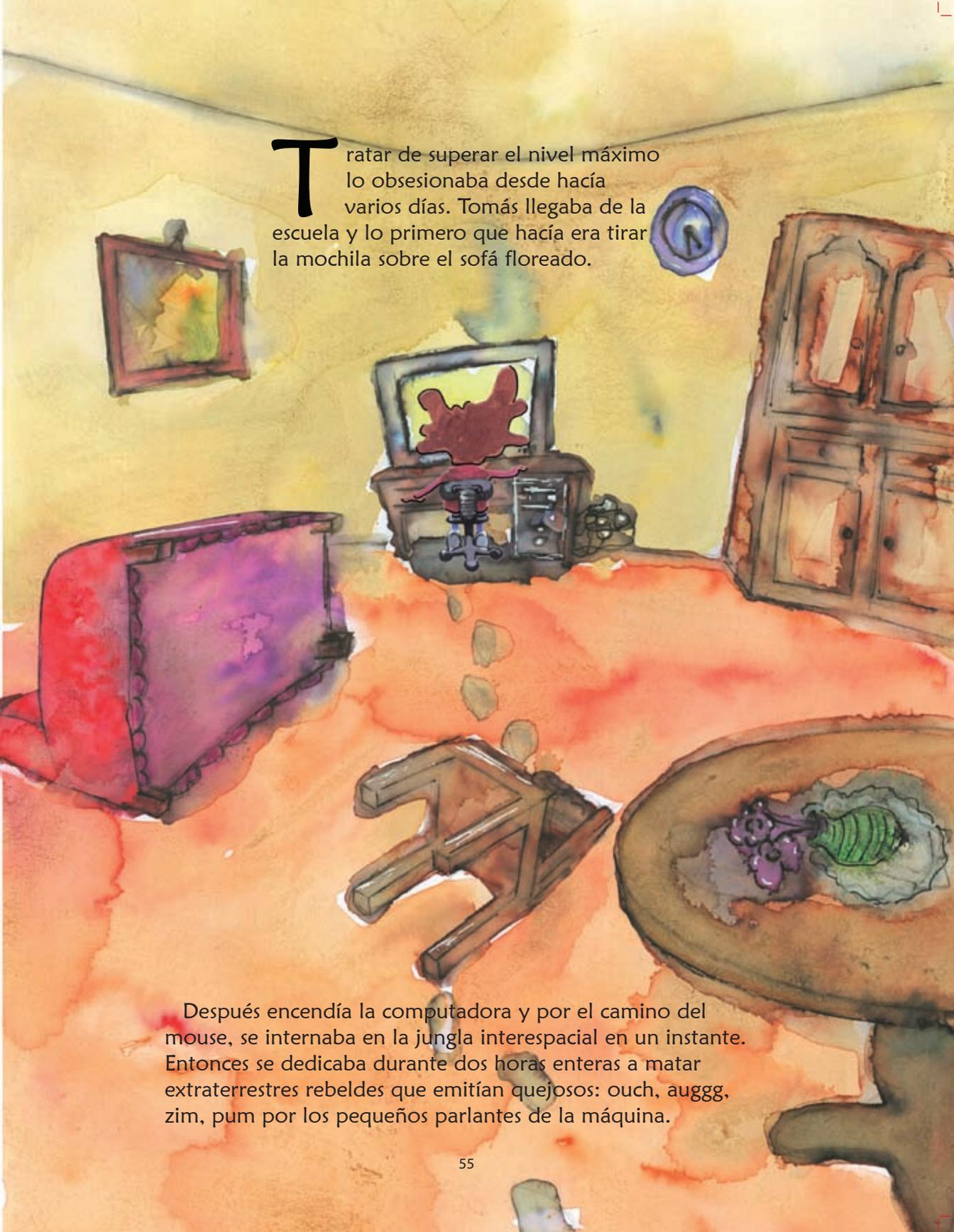
Ilustradores

Camilo Abelayras (necro.camo@gmail.com)

Nació en Mar del Plata, en 1977. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

María Florencia Hernández (florenciaache@gmail.com)

Nació en Mar del Plata, en 1984. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.



Tratar de superar el nivel máximo lo obsesionaba desde hacía varios días. Tomás llegaba de la escuela y lo primero que hacía era tirar la mochila sobre el sofá floreado.

Después encendía la computadora y por el camino del mouse, se internaba en la jungla interespacial en un instante. Entonces se dedicaba durante dos horas enteras a matar extraterrestres rebeldes que emitían quejosos: ouch, auggg, zim, pum por los pequeños parlantes de la máquina.



Tomás miraba el reloj de la pared, contaba los minutos y los segundos. Un momento antes de escuchar rodar la llave en la cerradura de la puerta principal, extendía hojas y libros sobre la mesa aparentando dedicarse a la tarea escolar, justo en el instante en que sus padres llegaban del trabajo. Entonces, desde el rincón de la sala, el monitor ya apagado lo observaba fijamente.

Esa noche, mientras la mamá preparaba la cena, Tomás recordó la breve esquila verde que la maestra le enviaba a sus padres: quería hablarles de una agresión sufrida en el aula por la llorona de Lucía cuando él hacía de jefe de los Defensores del Espacio. No sabía por qué le hacían tanto caso, si ella al final lloraba por cualquier cosita.





Después de todo él no tenía la culpa si, cuando decidió matar de un sablazo al Viajero Negro, la maqueta de la composición del suelo que habían construido entre todos para la feria de Ciencias, se había partido en dos, rodando uno de sus trozos por los lentes de Lucía, y también por las trenzas de Maitena y la muñeca Pupi de Ana Belén. Ellas fueron las únicas que se quedaron paralizadas y muy calladitas mientras trataban de quitarles el humus y la arcilla de los guardapolvos recién planchaditos. Pero Lucía no, Lucía tuvo que armar todo ese escándalo mientras se cruzaban las opiniones de “sus” Defensores afirmado que la maqueta era horrible, que total estaba desprolija, que nunca ganarían el premio de la Cooperadora, que ya no quedaba tiempo para armar otra para la feria, que sí, que no. Y él en medio de todo ese barullo ¡é! que lo único que quería era defender el honor terrestre de los enemigos del espacio interestelar.

El monitor, inmóvil, lo esperaba desde el otro lado del sofá floreado. Si sólo pudiera alcanzar el máximo nivel... Le pareció que la máquina lo señalaba con un dedo acusador sólo visible para él.





Dijo que se iba a lavar las manos para la cena, pero en realidad se encerró a hurgar en su mochila. Allí estaba el papelito verde tan inocente y tan perturbador. Una vez había escuchado que las cartas de estampillado simple y barato solían perderse en el correo. La maestra ni siquiera había pagado una estampilla. Si se pierden en el correo -pensó- por qué no ha de perderse en una mochila. La hizo un bollito y la tiró por el inodoro. Si le preguntaran, ya se encargaría de echarle culpas al Viajero Negro, por malvado y por ladrón.

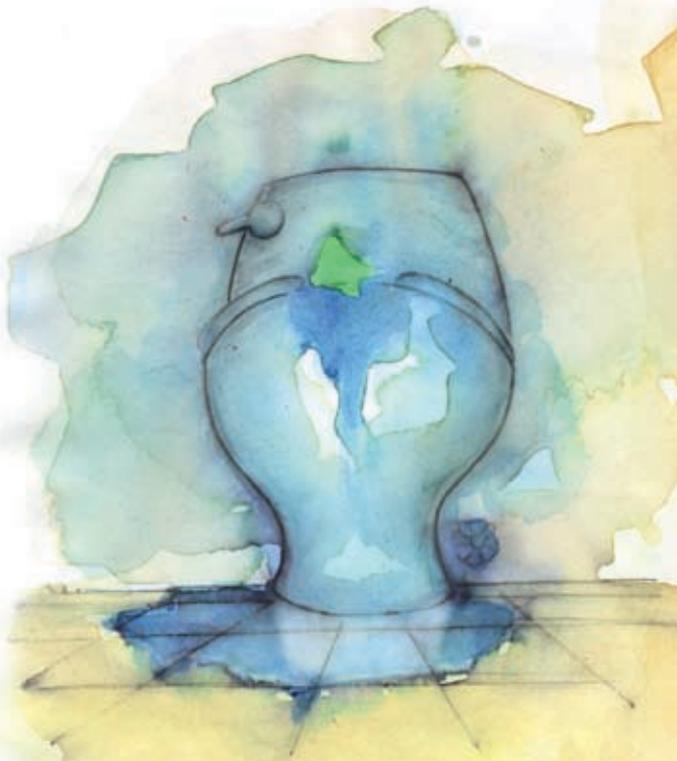


Cada vez que el tío Antonio bajaba de la montaña, en la casa parecía que el aire se volvía cálido y espeso. Hablaba poco y lo preciso, transmitía serenidad a cambio de nada. A Tomás siempre lo había intrigado su aspecto simple pero imponente, casi devastador. Con una mirada que era imposible de contradecir, los vecinos lo llamaban misteriosamente el “Atrapaduendes”. Le hubiera bastado colgarse de los hombros la inmensa capa oscura para parecerse, vagamente, al Viajero Negro.



Llegó esa noche y dijo que se quedaría sólo un día. El monitor, al otro extremo del sofá floreado, se balanceó unos instantes.

Cuando el tío Antonio se sentó a la mesa, Tomás alcanzó a distinguir detrás del vaso transparente el papelito verde que acababa de tirar por el inodoro, lo cual era por supuesto: imposible.



Estiró el brazo con la intención de tomar el papel con disimulo, pero el tío Antonio lo movió distraídamente con el codo cuando se sirvió la ensalada. Tomás sintió que se le secaba la garganta. ¿Qué carta había hecho desaparecer? ¿Se habría equivocado deshaciéndose de la rifa escolar que le había vendido la secretaria de los bigotes transpirados?





Tomás realizó un nuevo intento y vio con desesperación cómo la esquila verde se deslizaba por el mantel hacia el piso. Le pareció que la mamá la había visto, pero sólo se agachó para levantar la servilleta que se le había caído. El niño tomó un sorbo de agua. No tenía mucho apetito esa noche pero todos tenían tanto que preguntarle al tío, que nadie se percataba de sus movimientos intranquilos.



Durante la cena, la conversación giraba en torno al duende que había aparecido en una comisaría urdiendo una serie de travesuras. Una extraña aparición, una figura fantasmagórica que, con hechizos y conjuros, había invadido de pánico a todos los guardianes de la ley durante la noche. Culpaban al Quililo, pero el tío Antonio se extendió en una serie de hechos relacionados a niños perdidos y encontrados gracias al pequeño duende. Lo de la comisaría no tenía explicación, porque el Quililo no era para nada agresivo.

De sobremesa toda la familia se complacía al escuchar las historias del Atrapaduendes: el Pomberito de los tobos, el toro de los cuernos de oro en el pantano catamarqueño, la dama de blanco en el tren de las nubes.



La mamá se sorprendió muchísimo cuando Tomás se ofreció gentilmente a levantar la mesa. Nunca quería hacerlo pero ese papel seguía allí; la verde carta de una maestra incomprensiva y el niño sólo quería deshacerse de esa acusación, según su opinión itan injusta! Entonces el tío Antonio le clavó los ojos en los ojos. Y detrás de él: el sofá floreado y más allá el monitor, que parecía gigante.

El Atrapaduendes encendió su pipa sin apartar la mirada de Tomás. El niño no se atrevió a tocar el papel. La mamá levantó el mantel lleno de migajas, de trozos de pan, de servilletas y de... la cartita verde ¿pero es que nadie la veía?



No había forma de tomar la esquila, mientras tanto el tío Antonio mostraba las fotos sacadas en la montaña. Los duendes atrapados por su cámara apenas se parecían a un revoltijo de nubes, pero al hombre parecía no importarle mucho ya que dijo: “los duendes más difíciles de atrapar son los que permanecen dentro de las personas”.





A la mañana siguiente, cuando el Atrapaduendes reinició su marcha hacia las cimas de los cerros y Tomás se colocaba el guardapolvo, la cartita verde apareció mágicamente en uno de sus bolsillos.

El niño decidió entonces entregársela a la mamá, quizás de esa manera el monitor de la computadora dejara de reírse de una vez por todas. La mamá, asustada, miró su manita vacía. -¿Qué carta, Tomás?- le preguntó.

Entonces, en una sucesión de borbobtones, Tomás le contó de la existencia del Viajero Negro, de la lucha despiadada de los Defensores del Espacio, de la tonta de Lucía, de la maqueta para la feria de ciencias, de la notita verde, de... Y suspiró aliviado, mientras se secaba las lágrimas con la manga y los padres, asustados de tanta confusión computarizada, no sabían si consolarlo o reprenderlo.





Cuando marchaba hacia la escuela,
Tomás creyó ver al tío Antonio en
la lejanía tomándole una foto a los
alrededores de su casa.



Joaquín y el agua

María Antonia Zaragoza



Autora

María Zaragoza

Nació en Coronel Dorrego el 3 de enero de 1965 y vive en Monte Hermoso. Es Maestra Normal Superior, Profesora Especializada en Educación Inicial. Asistió al taller literario coordinado por Mirta Colángelo en Bahía Blanca. Se desempeña como directora en Jardín de Infantes 901 de Monte Hermoso. Coordina los Talleres Literarios Municipales desde 1996, en Monte Hermoso. Conduce el programa La Maga en FM Monte. Es autora de las obras para niños *Arenitas*, *Bicho* y *Hecho*. Participó en Antología de la Poesía Dorreguense, Antología de la Poesía Montehermoseña, Náufragos de Monte Hermoso, Arenas Movedizas, Primer Concurso de Poesía ARJA 2000, Arena papel lapicera, Pasen y lean, Década uno, Viene el viento, Productos de la quinta, La voz del viento, El árbol del cielo, Acuarela, Cúmulus nimbus. Elaboró la letra para las canciones del disco Arenicosas. Recibió numerosos reconocimientos y premios: nacionales, provinciales y locales.

Ilustradores

Yesica Lombroni (yesicalombroni@hotmail.com)

Nació en Mar del Plata, el 12 de Enero de 1986. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

Lautaro Pereyra (lau_delirium@hotmail.com)

Nació en Madariaga, el 26 de julio de 1985. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

Paola Yamashiro (takakoyamashiro@hotmail.com)

Nació en Capital Federal, el 5 de abril de 1979. Se recibió de Técnico Ilustrador y actualmente estudia 4to año de especialización de la carrera de Ilustración en la Escuela de Artes Visuales Martín Malharro.

La tarde que Joaquín pintó el agua



Joaquín se asoma a la ventana
y se queda mirando
cómo la lluvia salpica el patio.
-¡La tormenta está prendida!-le dice a su mamá.
Ven un rayo dibujar un río en el cielo.



Sale corriendo a buscar
hojas
pinceles
acuarelas
y las trae a la mesita del living.
Mamá le alcanza dos vasos con agua.
Joaquín moja el pincel
moja celeste
revuelve
pinta celeste
más agua
más celeste
olas
viento
peces
sal.



Le pide un papel glasé.

-¿No pintás más?

-No, quiero hacer un barquito.

La mamá los trae.

-Uno azul quiero.

Con sus dedos de tres años dobla el papel por la mitad,
puntita con puntita, como le enseñó la señorita Lili.

Después otra vez por la mitad.

-¿Y ahora?

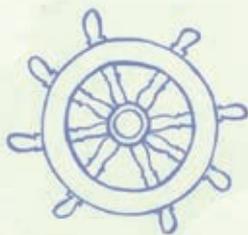
Mamá le ayuda: tres puntas para un lado, una para el otro, mete el dedo en el triángulo, como si fuera el bonete de un títere.

Se lo muestra y lo aplasta.

-¡Ya estamos listos para tirar de las puntas!- dice.

Aparecen proa y popa con una vela que brilla. El casco es blanco.





Joaquín prueba el barco sobre el mar de acuarela,
el barco flota.

Se cuelga del borde.

De un salto trepa,

sube

entra

se sienta.

Tiene brújula y timón, chaleco salvavidas y catalejo, flotadores,
espejo, ancla, remos, bengalas y boyas.



Se acerca un barco pirata.
Pasan delfines como los de Mundo Marino.



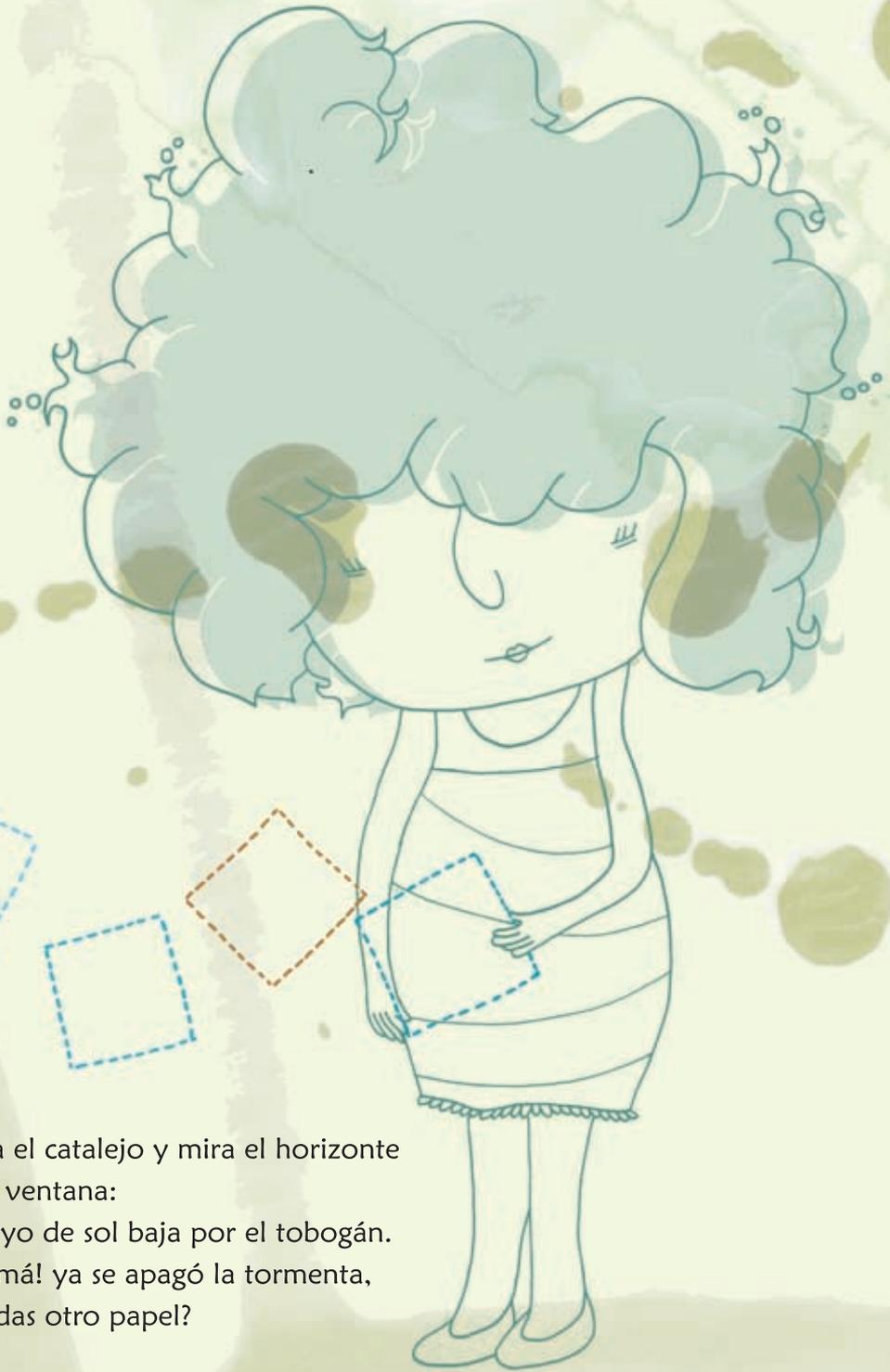
Pero él se distrae,
asombrado porque esas olas tienen bigotes.
Estira el dedo para tocarlas.
Se moja una mano, la otra y la panza
apoyada en el borde del bote también se la moja.
La espuma empieza a volar.
Ahora se chupa los dedos, gusto a ensalada tienen.
Le gusta, chupa más.



Se balancea y canta:

"La mar estaba serena
y la mar estaba
serena la mar..."





Toma el catalejo y mira el horizonte
de la ventana:
un rayo de sol baja por el tobogán.
-¡Mamá! ya se apagó la tormenta,
¿me das otro papel?

Los dos se abrigan hasta las orejas
y se van con el sobre de papeles al cordón de la vereda.
De las manos de la mamá
nacen barcos que parecen mariposas.
Zarpa una flota de colores como una cadena de guirnaldas.
-¿Nos subimos?- pregunta Joaquín.
-¡Nos subimos!- contesta su mamá.

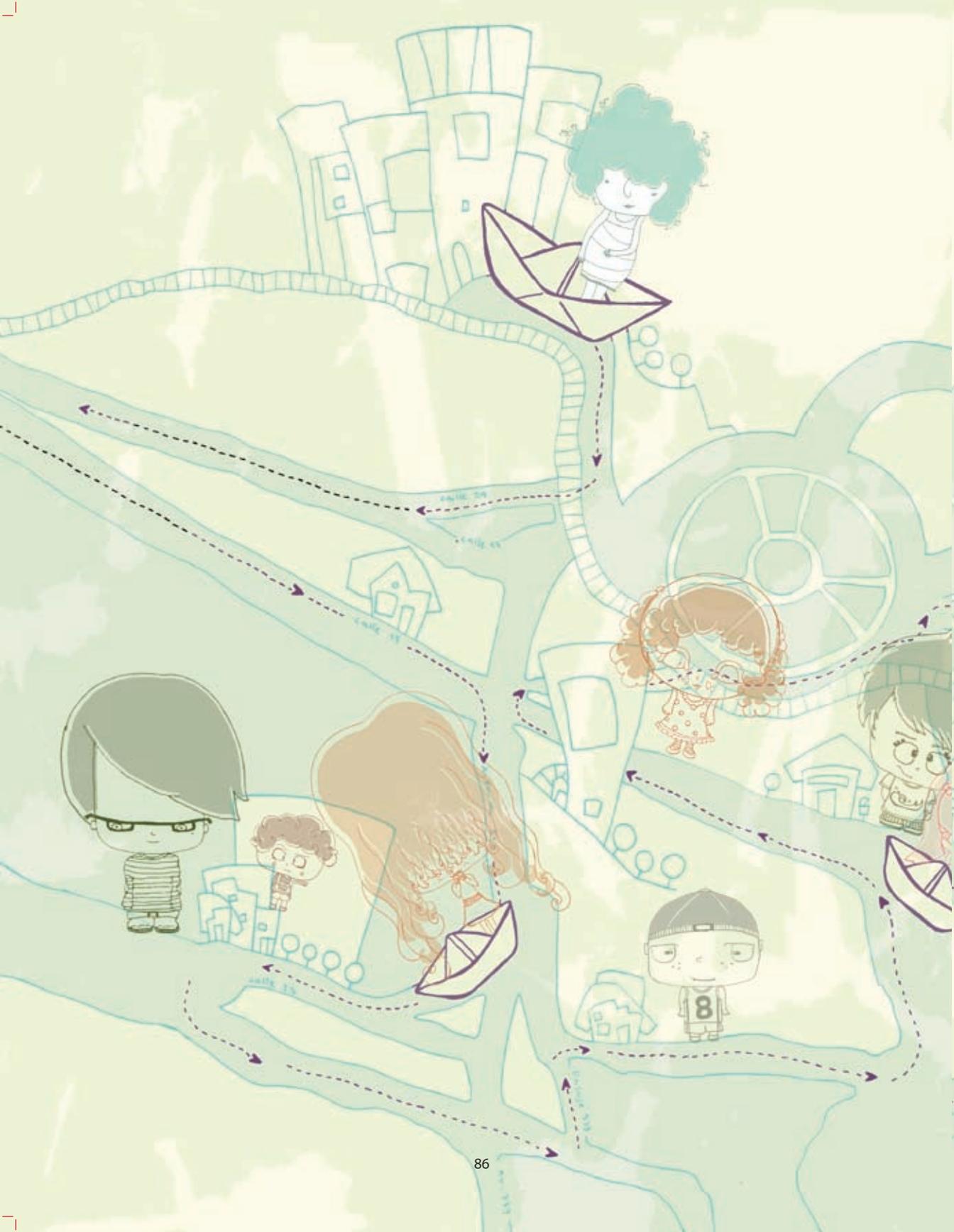


Barcos en la acuarela

Joaquín y su mamá navegan en un barquito de papel bordeando el cordón de la vereda. Cuando pasan por la casa de Sofía la invitan a subir. Sofía busca las patas de rana y las antiparras que le dejaron los Reyes.

-¡Allá vooooooooooooooooooooo!





Suben también otros amigos del barrio:
Maxi y Lucas, el otro Joaquín, Marcos y Leticia, Anita,
Mariano y Carlitos, los hijos del pescador que sabe muuuucho de barcos.
Algunos van parados, saltan, se tambalean.
Comen pasas y cereales y de sus bocas salen risas, suspiros y canciones.
Son unos cuantos que parecen muchos más.
Los barcos los llevan...

los llevan

ellos se dejan llevar.

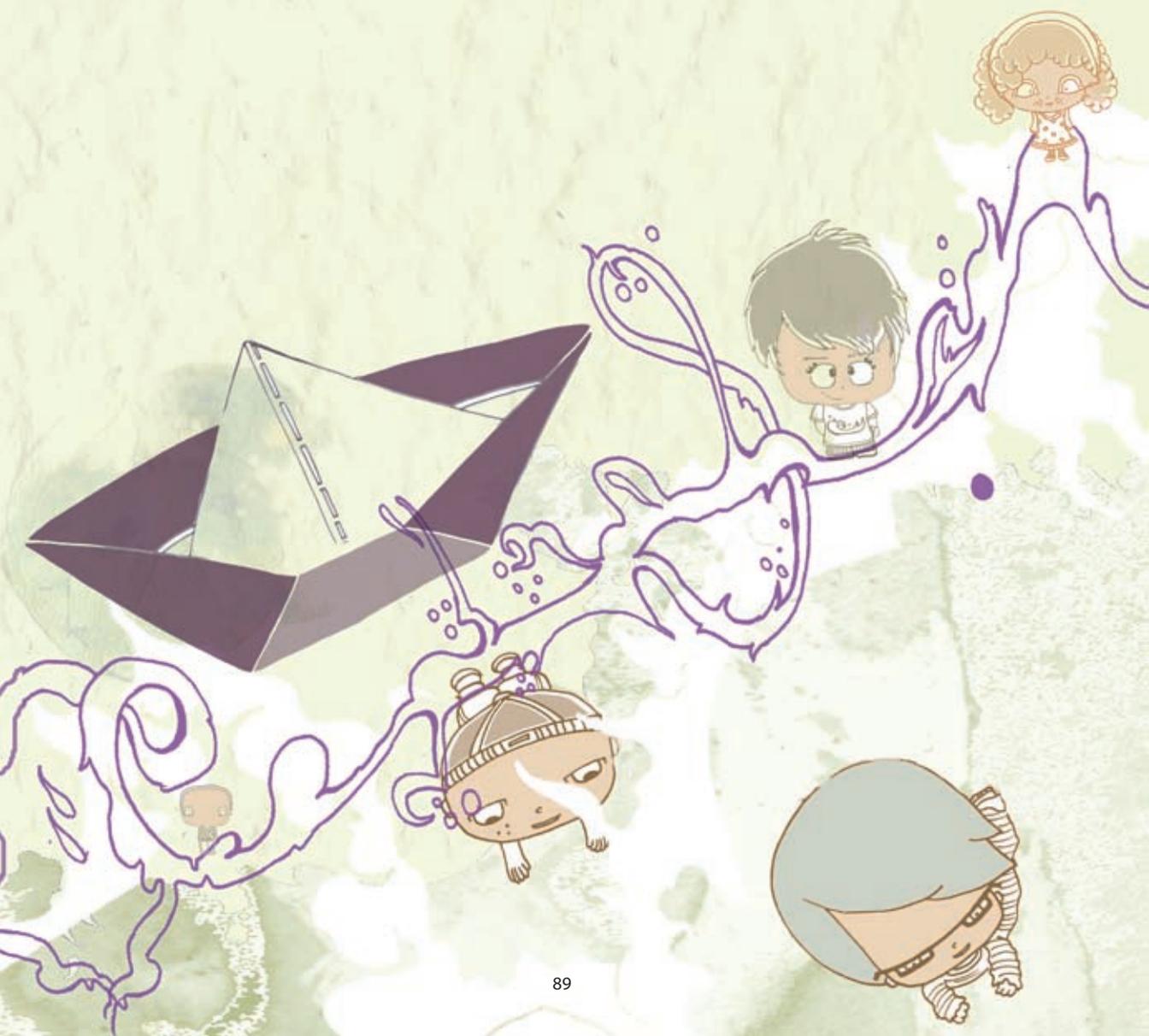


En Monte Hermoso había un marimón
que con sus remos navegaba ligero



Esa tarde gastan los deseos de navegar.
Conocen
la Cascada de la Esquina
y los Rápidos de la Cuneta.
Todo se vuelve oscuro en la
Alcantarilla del Centro.
Juegan a salpicarse con los remos,
con las patas de rana. Se tiran las boyas
y los flotadores. Los chalecos naranjas,
mojados como peces.
Llegan al arroyo. Los árboles vestidos
se miran en el espejo y sus hojas libres
hacen la plancha en plena corriente.
Ellos las siguen.

En el aire hay música de voces y silencio de tarde recién lavada, de arroyo en flor. Sobre el agua baila el sol y la flota de barcos de colores dibuja olas que se abren hasta la orilla.





En Monte Hermoso había un marinero
que con sus remos navegaba ligero.

Hermoso
con sus
ligero

-¡Miren! dice Joaquín con los ojos asomados al catalejo- allá se ve el mar.
Marcos y Leticia le hacen sombra a los ojos con la palma de la mano.
-¡Lo lo gramos! ilo lo gramos! Cantan a coro y se abrazan.
Siempre habían soñado con llegar al mar navegando por el arroyo.
-¡Es la booooca! dice Mariano- te acordás Carlitos
que papá nos trajo un día.
-¡Síiiiiii! Cuando pescamos el lenguado.





Anita salta en el barco
agarrada del timón.
No puede creer que estén
llegando a la desembocadura.
Maxi, Lucas y el otro Joaquín
anclan el bote y se
zambullen con sus salvavidas.
Quieren llegar nadando.
La mamá de Joaquín ve que el
mar está cerca.

Hoy parece un cuadro pintado
con acuarelas
sobre una hoja en la mesita del living.



Epílogo

El Consejo General de Cultura y Educación, órgano asesor de la Dirección General de Cultura y Educación, instituye a partir del año 2004 el Concurso Docente Autor con el objetivo de promover la participación de los docentes, fomentar la expresión, la creatividad, y el establecimiento de redes comunicativas.

La publicación de *Cuentos infantiles* y *Cuentos juveniles* constituye el premio a los ganadores de la tercera edición del Concurso. Los cuentos de las antologías tienen como destinatarios a niños y jóvenes respectivamente, de acuerdo con la convocatoria de *Palabra de Maestro* 2007. Las obras están dispuestas por orden alfabético ya que, de acuerdo con lo establecido en las bases, se seleccionaron los cuentos sin disponer orden de mérito.

La Dirección de Educación Artística promovió a las escuelas de Artes Visuales de Bahía Blanca y de Mar del Plata, para que a partir de sus propuestas pedagógicas se sumaran a la edición con el diseño y la ilustración. Los autores de las obras ganadoras interactuaron en la producción editorial con los alumnos que cursan el último año de las carreras de Diseño Gráfico e Ilustrador Profesional. La consolidación de esta fase, derivada del Proyecto Marco Docente Autor, tiene el inmenso valor de ser una colaboración de profesores y alumnos, y constituye además un aporte que fortalece la relación Educación-Trabajo.

Prof. Graciela Veneciano

Prof. Alicia Fossati



Escuela de Artes Visuales MARTÍN MALHARRO

Además de la carrera de Ilustrador Profesional, en la institución se dictan las carreras de Profesorado en Artes Visuales, Fotógrafo Profesional, Diseñador Gráfico, Realizador superior en Artes Visuales y Escenógrafo.

ÍNDICE

Historia con bolitas.....	7
El bostezo.....	23
Dragón sin cielo raso.....	39
Tomás y el atrapaduendes.....	53
Joaquín y el agua.....	73



Cuentos infantiles



HISTORIA CON BOLITAS de Marta Cotroneo

Ilustradores: Mariana Ben
Mercedes Calo Stapich



EL BOSTEZO de Rosana Dell

Ilustradores: Gimena Brun
Mariana Corrionero Casal
María Cielo Rísoli



DRAGÓN SIN CIELO RASO de Teresa Prost

Ilustradores: Matías Marano
Juan Ignacio Milewski
Lucas Eloy Roldán



TOMÁS Y EL ATRAPADUENDES de María C. Retamozo

Ilustradores: Camilo Abelayras
María Florencia Hernández



JOAQUÍN Y EL AGUA de María Antonia Zaragoza

Ilustradores: Yesica Lombroni
Lautaro Pereyra
Paola Yamashiro



ESCUELA DE ARTES VISUALES
MARTIN A. MALHARRO
MAR DEL PLATA

Palabra de
Maestro